

POLONIA: CRÓNICA DE UNA DEMOCRACIA ANUNCIADA.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

MATERIA: HISTORIA SOCIAL, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA: GARCÍA HOLGADO

PROF.: SANDRA BUCCAFUSCA

INTEGRANTES:

- Alberro, Lucas
- Baulés, Eliana
- Sajosa, Esteban
- Silderz, Adriel
- Vazquez, María Victoria

INTRODUCCIÓN:

Los temas que abordaremos pretenden dar cuenta de los profundos cambios ocurridos en Polonia. Este país gracias a un fuerte movimiento sindical llamado “*Solidarnosc*” (*Solidaridad*) fue abriendo caminos para lograr la transición de un régimen comunista a un régimen democrático en esta república. Todo esto en el período comprendido en los años ochenta.

Comenzaremos describiendo brevemente lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) importante para comprender cómo el comunismo se instaló en Polonia, país estratégico y escenario donde se desencadena este episodio mundial. Señalaremos las características fundamentales como por ejemplo las causas que llevaron a la realización de grandes movimientos huelguísticos en los astilleros de Lenin en Gdansk debido a una fuerte crisis económica (se vivía una gran alza de los precios). Movimientos desencadenados en reiteradas ocasiones en las décadas del '70 y el '80.

Como resultados de estos levantamientos fue aplicada en Polonia la Ley Marcial impuesta por Jaruzelski, declarando ilegal al sindicato Solidaridad, prohibiendo sus prácticas y dando cárcel a muchos de sus integrantes, entre ellos Walesa (co-fundador de la organización). Éste fue insistente en querer legalizar nuevamente este sindicato, que gracias a la ayuda de la reestructuración económica llamada “Perestroika” y “Glasnost” (apertura o transparencia espiritual) de Gorbachov que permitía la libertad de expresión y asociación, llevaron al gobierno, mediante una reforma (1989), a permitir el pluralismo político y la re-legalización de Solidaridad, logrando con esto la presentación de este sindicato en las próximas elecciones democráticas de 1990, de las cuales Walesa será el vencedor y asumirá como presidente de la república polaca.

Así, Solidaridad fue reconocido como partido político (dejó de ser sindicato) y recibió un amplio apoyo de la iglesia católica polaca (Papa Juan Pablo II) y de los Estados Unidos para derrotar de una vez por todas al comunismo. Estas alianzas fueron fundamentales, debido a que los Estados Unidos prometieron futuras inversiones en el país lo cual significaba una promesa para el desarrollo del país.

Entonces, haremos un recorrido desde la Segunda Guerra Mundial, que se desencadena cuando en 1939 Alemania invade a Polonia; el surgimiento del Estado comunista en este país al finalizar la guerra bajo la órbita de la gran potencia soviética (con lo que ello implicaba, es decir, el debilitamiento de los vínculos en relaciones diplomáticas entre Polonia y los países occidentales capitalistas); el conflicto entre la iglesia y el Estado, el restablecimiento de relaciones con Alemania, la iniciación de una industrialización acelerada bajo la influencia soviética generando un gran descontento por los sacrificios sociales que se requerían (migración del campo a la ciudad); la presidencia de Gierek en 1970, las huelgas contra el régimen que se desarrollaron en reiteradas ocasiones en los astilleros de Lenin en Gdansk, la creación a partir de esto del sindicato Solidaridad (única organización sindical independiente del bloque comunista), sus integrantes más importantes, sus objetivos, la constante insistencia de los miembros componentes de ésta para que se asumiese el rol principal por parte de esta organización para llevar a cabo las reformas necesarias en Polonia y conquistar el poder instaurando al fin allí una democracia; caracterizaremos, por ejemplo, un símbolo muy importante entre los años 1987 y 1990 como lo fue el diálogo civilizado entre contrincantes políticos e ideológicos que se daban en la “mesa redonda”, la cual Walesa organizó y lideró, era un

semi-ilegal Comité Ejecutivo Temporal del Sindicato Solidaridad, cómo se dio la primera elección democrática con el triunfo de Solidaridad, las causas (internas) que llevaron al derrumbe del socialismo real, describiremos en un apartado la realidad socioeconómica de los trabajadores polacos luego de 1989, las transformaciones producidas tanto económicas (paso de una economía dirigida a una economía de libre mercado) como sociales (creación de la clase media, cambio de las conciencias sociales, etc.) y la democracia actual en dicho país.

Además, en un apartado se analizará el papel de la (re) emergencia de la memoria colectiva del pueblo polaco en pos del cuestionamiento hacia las políticas del Estado comunista y a favor de mayores libertades para la esfera social; esta explosión de las representaciones colectivas del pueblo es aprovechada por el incipiente sindicato Solidaridad que se sirve de una gran carga simbólica para iniciar el proceso de transición hacia un gobierno más libre.

MARCO HISTÓRICO

Para abordar la transición del comunismo hacia la democracia de Polonia es necesario ubicar el surgimiento del Estado comunista en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

El 1° de septiembre de 1939 el ejército nazi, a las órdenes de Hitler, se lanzó a la invasión del territorio occidental y central de Polonia. Ésta fue la causa del conflicto bélico que azotara a Europa entre 1939 a 1945.

La reacción soviética no se hizo esperar: el 17 de septiembre las tropas comunistas invaden el sector oriental de Polonia. En 1941 la ofensiva alemana logra expulsar a los soviéticos de territorio polaco. Los ejércitos polacos lucharon tanto en el frente occidental como en el oriental.

Hacia junio de 1944 los aliados emplean una ofensiva que termina por debilitar a las tropas alemanas y en enero de 1945 el ejército soviético ingresa y toma el control en Varsovia. Esto es clara muestra de la influencia que luego tendrá la U.R.S.S. en la consolidación de un gobierno comunista en Polonia alineado a las políticas soviéticas. En consecuencia, el gobierno soviético patrocinó la formación de un gobierno provisional en el cual los comunistas representaban a la mayoría. Los aliados reconocieron este gobierno con la condición de que convocara a elecciones libres. En estas elecciones efectuadas en 1947 se unen los socialistas con los comunistas y obtienen la mayoría de los votos.

En 1949 esta unificación cobra vida a través de la formación del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Este partido se convirtió en un partido de integración multclasista integrador. Según reconoce el sociólogo Torcuato Di Tella “El partido puede llegar a estar más anclado en los estratos altos y medios que en los bajos o en la *Intelligentsia*, que en general queda frustrada en sus expectativas. Esto no quiere decir que el partido deba necesariamente perder el apoyo popular, pues varias fórmulas políticas de tipo integrativo multclasista son posibles tanto en países capitalistas como ‘socialistas’”.¹

Los dirigentes comunistas llevan a la práctica la industrialización y los objetivos económicos de acuerdo a planteamientos soviéticos. Nuevamente, en palabras del propio Di Tella “En Polonia el gran desarrollo industrial y urbano transformó al país

¹ Di Tella, Torcuato. “Partidos políticos y transición democrática en Europa Oriental: una perspectiva latinoamericana”, ISEN Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Serie Documentos de Trabajo, N°2, Buenos Aires, Argentina, Junio de 1994. Pág. 7.

hasta hacerlo prácticamente irreconocible”.² Se reduce la Población Económicamente Activa (PEA) dedicada a la actividad agraria y se da una fuerte migración de la fuerza de trabajo a la industria alterando la composición de la población en las ciudades e influyendo en la formación de la conciencia de clase proletaria.

Se nacionalizaron casi todos los medios importantes de producción, recursos, transporte, finanzas y comercio.

La propiedad privada se limitó principalmente al sector agrícola; la industria tomará un papel activo y dominante dentro de la actividad económica, seguida luego por la agricultura y la construcción.

El gobierno surgido en 1945 encabezado por Wladyslaw Gomulka es reemplazado en 1947 por el socialista Cyrankiewicz que inhabilita a Gomulka en sus funciones.

En 1949 el Vaticano excomulga a los comunistas y eso lleva al gobierno polaco a confiscar muchas propiedades de la Iglesia y les quitó la participación en la educación controlando la organización eclesiástica para contrarrestar la influencia del catolicismo.

Al año siguiente, con el comienzo de una nueva década, el gobierno toma la tarea de supervisar la elección de los sacerdotes ya que exige a los candidatos a adscribir a un juramento de lealtad. Estas medidas recrudecen la conflictiva relación entre el gobierno comunista polaco y la iglesia católica.

En 1956 Gomulka es readmitido en el partido y adquiere un posicionamiento muy fuerte en el ámbito político; Es nombrado secretario general del partido y en las elecciones de 1957 introduce reformas políticas parciales dando lugar a que los no comunistas e independientes formen parte de los candidatos.

Esta constitución se crea a partir de las manifestaciones desencadenadas luego de la muerte de Stalin en 1953 en pos de reformas gubernamentales que detuvieran el control político soviético y dieran inicio a una mayor libertad de acción.

Para adentrarnos en la turbulenta década de 1970 (en lo que respecta al descontento popular) es pertinente tomar como momento fundamental la primavera del '68 donde estalló un movimiento en principales ciudades y centros de estudios proclamando mayor libertad dadas las malas condiciones de vida, como el régimen checoslovaco. El gobierno polaco respondió a este episodio con una fuerte persecución y represión contando con el apoyo de Rusia condenando la política checa.

CÁPITULO I: “*Década del '70*”

La década del '70 es un período esencial cuyo punto de partida puede ser considerado a partir de la ulterior gestación del Sindicato “Solidarnosc”. En efecto, en esta época se echan las bases objetivas de esta primera organización formada al margen de la estructura del partido oficial. Esas condiciones objetivas también fueron esencialmente las que colaboraron con la caída de Gomulka. Dentro de ellas, las más decisivas y significativas fueron: una crisis económica a partir del aumento de los precios en los productos de primera necesidad (ropas, alimentos), el atraso industrial de la república polaca que aún no había conseguido los objetivos propuestos, las malas cosechas producto de desfavorables condiciones climáticas que llevaron a la realización de importaciones costosas de cereales. Todo esto deriva en la aparición de manifestaciones en varias ciudades polacas que dieron lugar a levantamientos, incendios premeditados, saqueos, nuevas y frecuentes huelgas con consecuentes represiones que se cobran más de ciento cincuenta vidas. Por todo esto, se tornó inminente la declaración de un estado de emergencia durante semanas. El resultado de estos disturbios llevó a la pérdida del

² Di Tella, Torcuato. *Ibíd.* Op. Cit. Pág.8.

apoyo popular, por lo que el gobierno de Gomulka (jefe del Partido con influencias estalinistas) perdió legitimidad.

Edward Gierek se convirtió en secretario del Partido. Esta persona tenía un estilo más directo y negociador. Dominó la política polaca con un estilo peculiar; mantenía contactos con la clase obrera en las propias fábricas, de modo que cuando se desenvolvía algún conflicto entre los trabajadores funcionaba como mediador. De esta manera, Gierek se convirtió en una figura popular prometiendo a los campesinos la adquisición de una propiedad definitiva de la tierra que éstos cultivaban (promesas que en lo posterior no serían cumplidas). Además, Edward estableció relaciones diplomáticas con el Vaticano en 1974.

La gestión de Gierek puede dividirse en dos etapas. La primera, dedicadas a reformas económicas y la segunda, que marca una inestabilidad en el régimen. Gracias a los préstamos occidentales, entre 1971 y 1975 los salarios reales de los trabajadores polacos aumentaron un 40 %, es decir, que los precios fueron descendiendo a los niveles anteriores. El aspecto negativo está signado por la suba de la demanda externa hasta cinco veces más que su nivel anterior. El peso de esta deuda se tornó insostenible.

En los últimos años de la década del '70 la oposición al régimen crecía y la sociedad polaca se demostraba capaz de imponerse al partido comunista.

En el verano de 1976 se suscitaron nuevas protestas sociales en distintas ciudades producto de las decadentes condiciones de vida de los obreros. Estos nuevos ataques tuvieron un carácter nacional y la policía debió actuar con prudencia, aunque la represión causó decenas de muertos. Como consecuencia de este estado de descontento social, en septiembre de 1976 se formó el Comité de Defensa Obrera (KOR) constituido por intelectuales de la oposición democrática, destinado a defender a los perseguidos por las protestas. Estos militaban en pos de la legalización de un sindicato independiente.

Sin embargo, Gierek no podía recurrir al uso de medios represivos por temor a perder los préstamos occidentales.

En 1978 el cardenal de Cracovia, Karol Wojtyla fue elegido Papa con el nombre de Juan Pablo II, de este modo la iglesia católica polaca se vio reforzada.

El Papa hizo una visita triunfal a Polonia, lo cual produjo en esta sociedad la exaltación nacionalista y el potenciamiento de la creencia en la capacidad de enfrentarse al gobierno y una fuerte unidad que sería decisiva en la transición posterior hacia la democracia. No obstante lo cual, la sociedad polaca continuaba con dificultades económicas.

LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA COLECTIVA:

En éste apartado proponemos un análisis de la incidencia (o colaboración) de la memoria colectiva en el proceso de formación del sindicato solidaridad, y su función como “desequilibradora” de la historia que anhelaba escribir el gobierno comunista luego de tomar el poder a mediados de la década del '40.

Nos centraremos principalmente en el período 1970-1981, tomando como fundamento la explosión de una sociedad oprimida frente a un poder injusto, éste sentimiento se verá reflejado en las voluminosas protestas sociales que se desarrollan en dicho período.

Para llevar a cabo semejante tarea, abordaremos las conmemoraciones de acontecimientos pasados que se celebrarán entre los años 1980-1981, y su fuerte impacto simbólico; así como su pertinencia con respecto al movimiento solidaridad.

La década de 1970 va a estar signada, en Polonia, por el descontento popular representado en el ámbito del trabajo a través de las huelgas, que recibe como respuesta

espontánea la reacción del gobierno comunista que se encarna en una represión violenta. Precisamente el 14 de diciembre de 1970 estallará una huelga en el astillero Lenin, ubicado en la ciudad de Gdansk, en el norte de Polonia. No tardó mucho tiempo en propagarse a ciudades vecinas, siendo salvajemente reprimida por la policía y el ejército; en su epicentro, Gdansk, más precisamente en el astillero Lenin (en la puerta número 2 de su ingreso) son acorralados un grupo de obreros y masacrados por las fuerzas de seguridad. Este hecho aberrante será recordado y permanecerá intacto en la memoria colectiva de la nación estando presente en todas las huelgas posteriores.

La huelga acaecida en agosto de 1980 que tiene como núcleo el mismo astillero y en la que se gestará el sindicato solidaridad, tiene dentro de sus reivindicaciones, el proyecto de construir un monumento a la memoria de las víctimas de la masacre de 1970, la puerta número 2 del astillero se convertirá en un lugar simbólico de concurrencia, y la memoria de aquel 14 de diciembre quedará materializada en el monumento que se inaugura en diciembre de 1980.

A partir de la apertura del arcón de los recuerdos, el pueblo polaco irá despertando (o recuperando) poco a poco su memoria colectiva, que el Estado comunista se encargaba de ocultar. La intención del régimen totalitario se basaba en el control de las mentalidades, el control oficial de la memoria colectiva. Cómo llevaba adelante ese control el Estado, se observa a través de la censura sobre la información del pasado, la eliminación de algunos hechos históricos y especialmente la actualización de las representaciones de épocas pasadas en pos de las necesidades políticas del presente. El proyecto de “confiscar” la memoria colectiva es realmente muy complejo pero el estado comunista debía implantar su ideología de una manera radical, fundando al “hombre nuevo”, desconectado del pasado que sería reescrito o reinterpretado en función de la presente dominación comunista. Era necesario “borrar” los símbolos que persistían del pasado. Pero en realidad ésta tarea es si no imposible, utópica y no realizable en su totalidad, o sea que el Estado notaba la resistencia que oponían las representaciones del pasado fuertemente arraigadas en la memoria colectiva del pueblo y, en consecuencia, su proyecto se conformó con, al menos, la recuperación de ese pasado pero con otro sentido que legitimara el orden impuesto. En este proyecto se encontraba necesariamente la Rusia comunista, como señala Bronislaw Baczko: *“La representación ideal del pasado polaco buscada por el poder, en la que se reconocía a sí mismo y esperaba ser reconocido, se reducía a un objetivo ideológico: presentar al sistema social y político importado de otra parte, de la Rusia comunista o más bien impuesto por la fuerza de ésta, como producto propio de la historia nacional de Polonia”*³

El trabajo del Estado en materia de representaciones colectivas del pasado se centró en resaltar el período más reciente, el comunista, y en hacer cobrar relevancia a los símbolos que suscitaba dicho sistema. El pasado reciente se revaloriza, las luchas del movimiento obrero, sus motivaciones, con el objetivo de recrear un nuevo simbolismo. Y el papel de la U.R.S.S, como se mencionaba anteriormente, incide en éste proceso de reconstrucción de la memoria colectiva, resaltando por medio del pasado las relaciones del presente entre Polonia y la U.R.S.S. El Estado se encargaba de glorificar la relación con la gran potencia remitiéndose a momentos históricos del pasado (en especial el reciente), y además ocultando la historia conflictiva entre la relación de dichos países, como así también, la verdadera dependencia de la que era objeto Polonia con respecto a la potencia soviética.

Este proyecto era muy ambicioso para los comunistas, pero muy difícil de implantar a un pueblo que, en ese caso, debía renunciar a gran parte de su memoria, puesto que la

³ Baczko Bronislaw. **Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas**. Ed. Nueva visión. Bs. As. 2ª edición 1999. pág. 161.

identidad nacional polaca se había forjado en oposición a la dominación rusa hacia fines del siglo XVIII, y durante el siglo XIX, períodos en los que el territorio polaco fue ocupado y dividido por el Imperio ruso. Estos hechos eran efectivamente los que quería olvidar el gobierno comunista, fiel amigo de la U.R.S.S.

Incluso la historia más reciente contenía un carácter dudoso que el Estado se empeñaba en ocultar, por ejemplo la independencia de Polonia en 1920 que se produce en una situación bélica con la U.R.S.S, la anexión de territorio polaco por ésta última a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, entre otros hechos que flotaban en el imaginario colectivo de los polacos.

El papel de la iglesia en la conformación de la identidad nacional de Polonia es muy importante. En efecto, la iglesia era un espacio de libertad que escapaba al totalitarismo comunista, aunque había recibido la oposición del sistema, la iglesia era una de las instituciones en las que se sentía más representado el pueblo polaco.

No es necesario a los fines de éste trabajo, y sería muy pretencioso en éste marco señalar la introducción al catolicismo en Polonia, pero nos conformaremos con mencionar la identidad que creaba al campesino polaco la institución eclesiástica.

El imaginario religioso y su simbolismo eran opuestos a la doctrina comunista, esencialmente atea. Ahora bien, en éstas circunstancias, el ámbito de libertad que propiciaba la iglesia era difícil de eliminar por parte del Estado, en consecuencia la religión fue uno de los pilares de oposición al régimen.

Sin embargo, el Estado tenía a provecho propio el monopolio de los medios de comunicación como una herramienta potente para el adoctrinamiento de los cerebros. Y para auxiliar ésta función, contaba además con el ejercicio de la censura. Con éste herramental, se disponía a conquistar un espacio estratégico con objeto de expandir su ideología y su propaganda a la población. La idea era la de controlar la información relativa a todos los ámbitos de la vida social y, en particular, la historia se convierte en un ámbito permanentemente controlado, pero el pasado no se deja someter a la vigilancia de la censura, y en cuanto encuentra un espacio emerge a la superficie.

El proyecto de modificar la memoria colectiva presenta dificultades y fracasa debido a la razón de que las representaciones colectivas no son maleables a voluntad, las representaciones arraigadas en esa memoria colectiva ofrecen resistencia.

A éste respecto se relaciona la concepción de Emile Durkheim de los hechos sociales. Este autor señala que éstos hechos no son tan flexibles y maleables como se nos presentan al sentido común, sino que más bien tienen una fuerza que radica en su exterioridad y que no es fácil de manejar. Al señalar que los hechos sociales deben ser tratados como cosas, Durkheim sostiene que *“se reconoce principalmente una cosa, por el hecho de no poderse modificar por un acto de la voluntad. No es que sea refractario a toda modificación, pero para producirse un cambio, no basta sólo el quererlo, sino que es preciso un esfuerzo más o menos laborioso, a causa de la resistencia que nos opone, y que, de otra parte, no puede vencerse en todos los casos”*⁴.

Creemos apropiado citar éste fragmento de la obra de Durkheim porque ilustra claramente la realidad inmanejable de las representaciones colectivas ya que las mismas son hechos sociales. En éste caso la fuerza de la memoria colectiva se impuso al proyecto comunista de modificar el pasado.

Ahora vamos a analizar las conmemoraciones que se celebran en el período 1980-1981, y que se vinculan con el surgimiento del sindicato solidaridad, así como con el despertar de la conciencia colectiva del pueblo polaco. La selección de las fechas de los aniversarios guarda relación con el trabajo ya mencionado de Baczko⁵. Creemos

⁴ Durkheim Emile. Las reglas del método sociológico. Editor Daniel Jorro. Madrid. 1912. Pág. 75.

⁵ Baczko Bronislaw. op, cit.

importante recordar las fechas simbólicas que forman parte de la memoria colectiva de una nación.

- El 11 de noviembre de 1980 es el aniversario de la reconquista de la independencia de Polonia en 1918, luego de 123 años de padecer la división de su territorio entre Rusia, Prusia y Austria. Éste aniversario fue suprimido por el gobierno comunista, desde su ascenso al poder se trató de olvidar ésta fecha y de conmemorar, en cambio, la fecha en que el gobierno comunista toma el poder, el 22 de julio; sin embargo, en 1980, el pueblo se reúne a festejar su independencia al margen de la prescripción estatal. Esta fecha simboliza la independencia de Polonia frente a las potencias que la habían dominado y oprimido, entre las que se encontraba Rusia, aquí podemos tomar nota de la complejidad que se le presenta al gobierno para hacer olvidar ciertas fechas, y la potencia de la memoria colectiva para recordarlas.
- El 29 de noviembre de 1980 se cumplen 150 años de la insurrección polaca contra la dominación rusa, acaecida en 1830 y que resiste sólo 10 meses siendo luego aplastada por el potente Imperio ruso. *“Por razones obvias, el acontecimiento no podía ser borrado del pasado nacional, (...) Las conmemoraciones, por otra parte, fueron explotadas por el poder como una advertencia, por no decir como un chantaje. La insurrección contra Rusia tuvo como saldo la derrota”*⁶. Esta fecha es esencial, tanto el pueblo como el Estado la utilizan para proyectar su voluntad actual. Por un lado, el pueblo quiere reafirmar su independencia respecto a Rusia, quiere festejar la heroica resistencia del pasado y trasladarla al presente. Por otro lado, el Estado comunista advierte que en aquella ocasión el pueblo de Polonia fue derrotado, esto significa que deben ser más cautelosos con sus acciones, es una advertencia de miedo, una “propaganda del miedo”. Además se rumorea que el ejército soviético se encuentra cerca y puede intervenir ante cualquier acontecimiento.
- El 17 de diciembre de 1980 se produce una gran manifestación en la ciudad de Gdansk con motivo del décimo aniversario de la huelga obrera de 1970, y se inaugura el monumento a los caídos en la represión policial frente a la puerta número 2 del astillero Lenin. Se celebra una misa en memoria de las víctimas. Todo esto en los marcos de la huelga que se llevaba a cabo.
- El 8 de marzo de 1981 es el aniversario de la represión a las manifestaciones estudiantiles de 1968 en la universidad de Varsovia. Esas manifestaciones se debían al reclamo de libertad de expresión como en especial en el ámbito académico y cultural, y había sido fuertemente reprimido. Aquí se introduce el antisemitismo, que genera el exilio de muchos intelectuales y estudiantes. En las conmemoraciones de 1981 se inaugura una placa en el patio de la universidad de Varsovia con un lema que proclama: *“Marzo de 1968, se transformó en el símbolo mismo de la represión brutal contra el pensamiento libre, de la destrucción de la cultura nacional y de la unidad de la sociedad, símbolo que debería servir como advertencia a las futuras generaciones”*⁷. Como era de esperar esto no fue muy bien visto por las autoridades que contaban entre sus miembros con represores que habían participado de éste hecho.
- El 25 y el 28 de junio de 1981 se cumplen los aniversarios de la masacre de Ponza (28 de junio de 1956) y de las huelgas obreras en Radom y en Ursus (25 de junio de 1976). Ambos hechos, a pesar de su separación en el tiempo, se unen para manifestar la resistencia de una memoria que no cae en el olvido. Estas dos

⁶ *Ibíd.*, Pág. 171

⁷ *Ibíd.* Pág. 173

fechas representan huelgas que reclamaban una mejora de los salarios, y de las condiciones de trabajo, en ambas la respuesta del gobierno es la represión.

- El 14 de agosto de 1981 es una fecha clave, en especial para el sindicato solidaridad, ya que éste día se celebra el primer aniversario de la huelga del astillero Lenin en Gdansk, es preparado para esto el primer congreso de solidaridad. Por la tarde se celebra una misa en el pie al monumento a las víctimas de 1970, en donde los concurrentes entonan cantos religiosos y patrióticos.

A partir de todas éstas fechas que representan aniversarios de acontecimientos pasados, la memoria colectiva ejerce su fuerza buscando los hechos de la historia y actualizándolos, luchando por no ser olvidada a través de una gran cantidad de representaciones simbólicas que conectan al pasado con el presente.

Estas representaciones juegan un papel muy fuerte en el campo simbólico del movimiento solidaridad, éstas celebraciones que se producen a partir de la explosión de la memoria colectiva y que traen a la superficie hechos del pasado, tienen vinculación con los conflictos desarrollados en el presente, la afirmación es fundamental porque queremos dejar bien en claro que la historia es reinterpretada en función del presente.

Solidaridad se va a caracterizar por la gran producción simbólica que realiza en poco tiempo, las banderas, monumentos, cánticos, entre otros símbolos, tienen la función de garantizar una identidad colectiva a dicho movimiento que posibilita que sus miembros se reconozcan en un conjunto de valores aceptados en común en el que toma mayor importancia uno de ellos, la solidaridad.

Para comprender la posición del sindicato solidaridad frente al gobierno, volvemos a citar a Baczko: *“Revolución, sin duda alguna. Por la fuerza de las cosas, solidaridad, desde sus inicios, no era un sindicato como los demás. Imponer al poder comunista totalitario, por primera vez en su historia, la existencia y el reconocimiento legal de un sindicato independiente con respecto a ese poder, y por lo tanto, autoadministrado por los trabajadores mismos, ya era un acto revolucionario en el sentido no metafórico del término: ruptura, en un punto crucial, con el sistema político y social establecido; invalidación de la legitimidad que éste reivindicaba, y esto por el hecho de la instalación de una legitimidad distinta, surgida de la actividad a la vez democrática y liberadora de la “sociedad civil”, y particularmente de la clase obrera real, la que tomaba revancha del poder que pretendía encarnarla”*⁸.

A partir de éste fragmento podemos reconstruir la relación Estado-sociedad civil, en el caso de Polonia como una relación que se encontraba desgastada, en la que no se establecían ligaduras o correlación entre ambas esferas; en efecto, la sociedad civil comienza a deslegitimar el poder del Estado. El Estado se convierte en un poder opresor que ya no representa a la sociedad, y más precisamente, había perdido la representación de los intereses de la clase obrera, que ahora se apoyaba en la sociedad civil (recordemos la independencia del sindicato solidaridad) para realizar desde ella sus reclamos inmediatos y su lucha frente a un Estado opresivo.

Baczko menciona la palabra “revolución”, ya que no considera la acción del sindicato solidaridad como la de cualquier otro, porque éste es “independiente”, y a partir de sus reivindicaciones el pueblo conquista progresivamente más espacios de libertad de los que contaba en un principio. Pero a la vez el pueblo siente temor a una intervención soviética, el Estado se encarga, a través de la propaganda oficial

⁸ Ibíd. Pág. 184.

del temor, a recordar la cercanía de las tropas soviéticas, de ésta manera atemoriza al pueblo y le impone un límite de acción.

Lo que queremos resaltar en éste apartado es el ámbito simbólico que expresa la memoria colectiva y su resistencia a ser modificada a favor de un gobierno totalitario. De ésta manera recorrimos fechas, aniversarios que contenían una gran carga simbólica y que se produjeron en el período, si se quiere, más tenso que tuvo que soportar el Estado comunista. También dimos cuenta de la incapacidad del gobierno para manejar la historia en provecho propio, el fracaso que resultó de su intención de reafirmar el presente con un pasado que se revelaba a su utilización tergiversada, y la concurrencia de solidaridad para poner en pie un enorme edificio simbólico que jugó a su favor y del que pudieron aprovechar para unir al pueblo en su lucha contra el régimen totalitario.

DESARROLLO HISTORICO DE LAS LUCHAS DEL MOVIMIENTO OBRERO POLACO:

Todo movimiento revolucionario de trascendencia implica replantear el análisis de las revoluciones precedentes con el objeto de recoger críticamente las virtudes y defectos del pasado para prevenir los errores del futuro. Por ejemplo, la derrota de la Revolución de 1905 en Rusia dejó sus enseñanzas a la ulterior victoria en Octubre de 1917. Al menos así lo pensaba León Trotsky. Como veremos también estuvo presente en la memoria colectiva del pueblo polaco que, habiendo reelaborado sus conclusiones sobre las luchas de 1956, 1970 y 1976 en lo que concierne a los métodos de lucha y a sus resultados, llegó a poner en jaque al sistema soviético y a la burocracia comunista polaca que representa al mismo, a través de la creación del primer sindicato independiente de la estructura del partido/Estado en Europa del Este. De hecho este acontecimiento inédito para la región, inspirador de los levantamientos en los demás países sumergidos bajo el yugo soviético, inició el proceso de descomposición de la URSS que culmina con la caída del Muro de Berlín. De aquí se desprende la relevancia del sindicato *Solidaridad* para la historia del movimiento obrero en general y el polaco en particular.

Antes de llegar a *Solidaridad* recorramos el camino transitado por el movimiento obrero desde sus orígenes. Ya en la década del ochenta la clase obrera se había constituido como un movimiento organizado, combativo y maduro como resultado de las luchas precedentes y a su vez fortalecido por las alianzas tejidas con la clase de intelectuales, la Iglesia católica y el Ejército. Sin duda el camino para consolidarse no fue sencillo ni lineal, por el contrario fue lento, inestable y traumático ya que le costó la vida a miles de trabajadores. Los avances y retrocesos eran una constante en las luchas y reivindicaciones del pueblo polaco. Sin embargo estos vaivenes dejaron en claro que la unidad del movimiento, la protesta sistemática de alcance nacional, la solidaridad entre los trabajadores de todo el país y los medios pacíficos para obtener concesiones serían imprescindibles de ahí en adelante. Se trataba de evitar los derramamientos de sangre provocados por la represión de las huelgas ejercida sistemáticamente por el gobierno comunista, un símbolo asociado a las revueltas de la década del setenta.

Ahora bien, tal como plantea Wenceslao Mieres: ¿Por qué lucha el pueblo polaco? ¿Para liberarse de la explotación y la opresión en un pretendido país socialista? ¿Acaso estos términos no son exclusivos de todo modo de producción anterior a la sociedad comunista? ¿Acaso el socialismo no es el sistema que termina con la injusticia, el

sometimiento y la desigualdad? ¿No son los obreros quienes procuran engendrar y preservar una sociedad socialista? ¿Qué haría que la detesten a tal extremo?

Estos interrogantes terminan por persuadir al pueblo polaco de que el comunismo no difiere en esencia del capitalismo, e incluso lo conducen a considerar que sus efectos son los más nocivos debido a que no respeta las libertades individuales. Por lo pronto, los polacos percibieron que la dominación y explotación no desaparecen con el socialismo sino que cambian de apariencia pues la burocracia sustituye a la burguesía. En efecto “la burocracia está consustanciada con el totalitarismo, no puede dominar la sociedad de manera 'democrática”, a través de mediaciones sindicales o políticas entre el movimiento de masas y el poder, como pueden hacerlo muchos regímenes burgueses. La burocracia obtiene todos sus privilegios del control del aparato estatal. Cualquier reparto de ese control con organismos no estatales, implica una disminución de la opresión directa de las masas por la burocracia estatal y la consiguiente disminución de los privilegios que de ahí derivan”.⁹ Aludiendo a estas conclusiones los obreros reclamaron reformas inmediatas para un sistema cuya carga se volvía cada vez más insoportable. No debemos olvidar que el comunismo en Polonia no surgió por una revolución nacional de la clase trabajadora polaca, sino que fue impuesto desde afuera por la URSS. No era un sistema que los polacos sentían como propio porque no era el resultado de la aplicación del principio de la autodeterminación de los pueblos, más bien respondía al traslado del modelo soviético a un país “satélite” ocupado tras la Segunda Guerra Mundial por una potencia vencedora. En resumen, el comunismo no se había elegido, se había impuesto por las armas. El periodista Adam Michnik, miembro del KOR, se pregunta: ¿Acaso una revolución social dio el poder del Estado a los obreros y a los campesinos? ¿O bien se nos impuso un modo de relaciones sociales con el cual, como sociedad y como nación, no estábamos de acuerdo y del cual tratamos de deshacernos desde entonces?¹⁰ Nos inclinamos por la segunda hipótesis.

Hagamos memoria y volvamos un poco atrás en la historia del movimiento obrero polaco. Vale aclarar, a pesar de haberlo expuesto al comenzar esta obra, que nuestra investigación se extiende desde la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias hasta el establecimiento de una democracia capitalista en Polonia porque entendemos al movimiento Solidaridad como producto de un “proceso” que comienza con antelación a las huelgas de los ochenta, que se desenvuelve con posterioridad a las mismas y que aún no concluye su trayectoria. Mientras que no comprenderemos la formación de Solidaridad sino a través de las experiencias de las luchas obreras pretéritas dentro del régimen comunista y en relación con el marco económico inestable, tampoco podremos abordar la situación actual de Polonia más que a condición de remontarnos en el tiempo, pues aunque Solidaridad actualmente ha perdido fuerza notablemente, aún hoy en día percibimos su incidencia en la estructuración, tanto política y económica como simbólica, de la sociedad polaca.

Tras el pacto de Varsovia y la incorporación al COMECON, Polonia seguía los lineamientos directos del Kremlin. Iniciado el proceso de “desestalinización” tras el fallecimiento de Stalin en el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), aparecen en Polonia las voces disidentes que reclaman la independencia del bloque soviético. La primera gran manifestación declarada contra el régimen estalinista y su influencia en Polonia, que ocurrió en 1956, estuvo representado por las barricadas en Poznan. El reclamo se centraba en la soberanía nacional. Recordemos que la represión es sangrienta: 53 asesinatos y varios heridos. Sin embargo

⁹ Nahuel Moreno, *Escritos sobre la revolución polaca*, en www.geocities.com/obrerros.geo

¹⁰ L. Walesa, J. Kuron, A. Michnik (1981), *Polonia, una lucha inédita*, Buenos Aires, Editorial Ágora
Pág. 162.

la URSS no envía sus tropas. Según el intelectual trotskista Nahuel Moreno “tres factores intervinieron para que el Kremlin no invadiera Polonia en esa ocasión: Gomulka era una garantía para Moscú y al mismo tiempo gozaba del apoyo de los trabajadores, por haber sido perseguido por Stalin; el Kremlin no se atrevió a enfrentar simultáneamente a Hungría y a Polonia y optó por reprimir militarmente el peligro húngaro, más inmediato (la influencia de la Iglesia Católica sobre el movimiento de masas polaco actuaba como última salvaguarda contrarrevolucionaria de la propia burocracia)”¹¹. La consecuencia inmediata de la revuelta fue el ascenso al poder de Gomulka. El pueblo polaco depositó sus esperanzas en el nuevo líder, acusado años atrás de “titoísta” y encarcelado. Estas ilusiones avivadas con el flamante gobierno estaban basadas en una construcción colectiva del imaginario social: “Evidentemente se puede señalar la profunda necesidad que tiene la sociedad de forjarse mitos, en esta circunstancia el mito Gomulka: un hombre aureolado por el prestigio de las prisiones estalinianas, que se presentaba como enemigo de la colectivización, que abría la puerta de las cárceles a los soldados del Ejército del interior y a los otros -como el cardenal Wysynski-, y que había proclamado que solamente una unión basada en relaciones de igual a igual podía garantizar una alianza viable con la Unión Soviética.”¹² La ideología oficial fomentó esta imagen distorsionada de Gomulka.

Volviendo a la sublevación de octubre en Poznan, lo que se llamó el “deshielo polaco”, las causas próximas del fracaso de la misma radican en la propia debilidad institucional de la sociedad para canalizar las demandas del movimiento obrero, es decir el prácticamente inexistente espacio que por fuera del partido e independientemente del Estado pueda formular peticiones contrarias a las medidas gobierno. Esta absorción total por parte del Estado conduce a que los intereses de los trabajadores se terminaran identificando con Gomulka, quien simultáneamente integraba la estructura del partido. Tal como lo señalara el sociólogo Max Weber cuando critica la ingenuidad de los intelectuales socialistas, en una economía colectiva la lucha contra la burocracia no puede canalizarse por institución alguna por fuera del Estado pues no hay instancia para apelar a lo privado en contraposición a un fallo público. En conclusión, serán necesarias nuevas derrotas para concluir en la propuesta de un sindicato independiente del POUP y por ende del Estado, sin embargo la rebelión de 1956 marca el comienzo de un largo y tedioso camino hacia ese objetivo. Como sostiene Hobsbawn “desde entonces hasta el triunfo de Solidaridad a finales de los años ochenta, la política y la economía polacas estuvieron dominadas por el enfrentamiento entre un objeto inmóvil, el gobierno, y una masa irresistible, la clase trabajadora, que, sin organizar al principio, acabó configurando un movimiento obrero típico, aliado como de costumbre a los intelectuales, y al final formó un movimiento político, tal como Marx había predicho; sólo que la ideología de este movimiento, como hubieran de observar melancólicamente los marxistas, no era anticapitalista, sino antisocialista”.¹³

A pesar de la singularidad de la situación en Polonia y, esencialmente, de los diferentes componentes religiosos, ideológicos, nacionales, etc. intrínsecos a cada pueblo sumado al desigual grado de madurez de la clase obrera; los regímenes comunistas sometidos a la influencia soviética compartían las mismas dificultades y estaban sujetos a las mismas obligaciones. Cabe mencionar entonces superficialmente el contexto de Europa Oriental luego del XX Congreso del PCUS de 1956 y la relación con los levantamientos polacos. No olvidemos que precisamente en ese mismo año en Hungría asume Imre Nagy, un comunista reformista que anuncia medidas liberales tales como terminar con

¹¹ *Escritos sobre la revolución polaca*, cit

¹² *Polonia, una lucha inédita*, op. cit. Pág.164

¹³ Eric Hobsbawn, “*Historia del siglo XX*” (1995) Barcelona, Editorial Crítica, Pág. 396-397

el régimen de partido único, y decide abandonar el Pacto de Varsovia que legitima la supremacía de la URSS. Con el objetivo de finalizar la ocupación soviética, en octubre estallan alzamientos populares en Budapest y en varias provincias. ¿Cómo reacciona el imperio soviético? Finalmente el ejército soviético interviene en Hungría, sofoca la resistencia y la URSS sustituye a Nagy, posteriormente ejecutado, e impone un gobierno “títere”. Las enseñanzas que se desprendían de la agitación húngara fueron acogidas por los trabajadores polacos, quienes comprobaron que la Unión Soviética reacciona militarmente ante el incumplimiento del Pacto de Varsovia; y que occidente, representado por las naciones capitalistas y la ONU, no colabora con los movimientos nacionales independentistas. El pedido de ayuda de Nagy y la falta de respuestas de occidente confirman la vigencia de los acuerdos en Yalta.

En 1968 el mundo presencia una revuelta con una participación importante de estudiantes en Checoslovaquia que reclamaba por mayor libertad y flexibilidad en la economía planificada. Lo que se conoció como la “Primavera de Praga”, fue aplastado brutalmente por las tropas soviéticas amparadas, una vez más, en el Pacto de Varsovia. Por su parte, el gobierno polaco temía una agitación popular que siguiera el ejemplo checoslovaco, entonces para evitarlo repudiaron enérgicamente los episodios y enviaron al ejército polaco a contribuir con la represión de las protestas iniciadas en Praga. Sin embargo las manifestaciones encabezadas por estudiantes y artistas se hicieron oír en Polonia clamando por los derechos universales a pesar de que el movimiento obrero en su conjunto se mantuvo prácticamente al margen. El gobierno impulsó una campaña antisemita para desarticular los centros de debate opositores al régimen, como las universidades y los periódicos, mediante la expulsión de judíos al exterior. Tengamos en cuenta que en Polonia siempre existió un fuerte sentimiento católico y antisemita arraigado en el nacionalismo.

Luego de las esporádicas y dispersas manifestaciones de 1968, a tal punto que el gobierno no utilizó el método represivo, los obreros sacan una nueva lección de la “Primavera de Praga”: no incitar la invasión soviética preservando las estructuras partidarias dirigidas por comunistas que permitan mediar entre Polonia y URSS. Quedará grabada en las retinas de los trabajadores la imagen de los tanques rusos que avasallan a los estudiantes checos en plena protesta. En este contexto, Michnik menciona tres límites de la lucha sindical que fluyen de las experiencias de Budapest de 1956 y de Praga de 1968: en primer lugar la alteración del Pacto de Varsovia puede generar la invasión del ejército ruso; en segundo lugar como los soviéticos sólo se comunican con los comunistas polacos, el movimiento obrero debe limitarse a demandar mejoras en el plano económico y político pero no debe pretender eliminar ese poder sino controlarlo; y los obreros deben evitar “tomar las calles” porque de así hacerlo perturbarían el orden e inquietarían a los dirigentes soviéticos.

Llegamos a la década del setenta con problemas económicos que inquietan a una clase obrera impaciente y más combativa, cada vez más numerosa debido al proceso de industrialización exitoso en un país agrario y con mayoría campesina antes de instaurarse el régimen socialista. De aquí en adelante será una constante que cada crisis económica fuese traducida como crisis política: “Los enfrentamientos solían producirse debido a los intentos periódicos del gobierno polaco de recortar los gravosos subsidios al coste de los productos de primera necesidad, aumentando su precio, lo cual provocaba huelgas, seguidas (después de una crisis de gobierno) de una retirada”.¹⁴

Como sabemos el gobierno de Gomulka ordenó una violenta represión dirigida contra los trabajadores que, ante un aumento de precio de los artículos de primera necesidad,

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 397

recurrieron a la huelga como método de lucha en varias ciudades, aunque el epicentro de las luchas hayan sido los astilleros de Gdansk. Gomulka perdió su popularidad basada en un supuesto “comunismo nacional” y fue reemplazado por Edward Gierek, negociador y de origen obrero. Por primera vez en toda Europa del Este un dirigente comunista fue reemplazado debido a una protesta popular. Tras prolongadas horas de conversaciones en las fábricas, a las que acudió el flamante presidente, finalizan las huelgas y los trabajadores regresan a sus puestos laborales a condición de que Gierek impulse un plan de reformas que abarcaba incrementos salariales, modernización industrial, etc. La calma generada por las nuevas medidas económicas no fue sólida ni duradera sino ficticia. En la primera parte de su gobierno se aplicaron reformas tanto políticas como económicas, mientras que en la segunda parte el pueblo polaco padeció las consecuencias y respondió ante las mismas. En el verano de 1976 una nueva crisis económica que afecta a los trabajadores conduce a una nueva oleada de huelgas. Las manifestaciones en varias ciudades obligan a los dirigentes a abrogar un aumento de precios sancionado hace algunas horas. Sin embargo hay detenidos y hasta algunos muertos. La represión y la falta de respuestas políticas conllevan una reflexión acerca del papel de los sindicatos oficiales, los únicos legales en toda Polonia. Las luchas de la década del 70 confirman que el aparato sindical estatal protege los intereses de los burócratas y que, por lo tanto, para conseguir reivindicaciones es necesario que el proletariado se organice por fuera del Estado. Si anteriormente no apareció la consigna de sindicatos libres es porque los mecanismos ideológicos del gobierno de Gomulka habían convencido a la sociedad de la eficacia y la representatividad de los consejos obreros, que funcionaban dentro del marco estatal. El POUP llegó a controlar sin resistencia los consejos obreros pues la sociedad tenía la convicción, elaborada y alimentada por los mensajes oficiales, de que en el socialismo no hay necesidad de protección laboral mediante sindicatos y huelgas ya que los medios de producción son colectivos y, por consiguiente, no existe la figura del patrón.

No obstante se incubó el germen de la oposición consciente y organizada. Los intelectuales polacos (escritores, artistas, filósofos) como no eran libres porque el gobierno los consideraba ilegítimos y censuraba sus obras, eran considerados los verdaderos representantes de su pueblo, autoridades morales. Existe una identificación con los trabajadores en cuanto ambos pertenecen a la oposición al régimen que se plasma en septiembre de 1976 cuando se forma el Comité de Defensa Obrero (KOR) impulsado por un grupo de intelectuales democráticos (varios de ellos ex marxistas) encabezado por Jacek Kuron con la finalidad de proteger a los perseguidos políticos y a toda víctima del gobierno comunista. La reciente alianza obrero-intelectual planteaba por primera vez la necesidad de crear un espacio autónomo del Estado: “Esta libertad (la del trabajo) no existe donde el Estado es el único empleador y donde los sindicatos están subordinados a los órganos del partido que ejercen en la práctica el poder del Estado”¹⁵, por lo tanto el Estado “...debe garantizar a los trabajadores la posibilidad de elegir libremente su representación profesional, independiente de los órganos del Estado y del partido. También se debe garantizar el derecho de huelga”¹⁶. El poder comunista empezó a desintegrarse cuando aparecieron los primeros organismos independientes. Por el contrario, el ascendente KOR, que repudiaba los efectos negativos de la violencia, ganaba prestigio y difundía sus ideas a través de numerosas publicaciones convirtiéndose en la voz del pueblo polaco. Entre estas la más destacada es el bimensual *Robotnik (El Obrero)* distribuido entre los obreros mediante redes de amistad a espaldas de la represión policial. De esta manera el KOR permitía conocer a la clase obrera

¹⁵ *Polonia, una lucha inédita*, op. cit. Pág. 21-22

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 22

acerca de las huelgas y persecuciones que ocurrían en otras partes del país y que la prensa oficial se resistiera a difundir o, en el mejor de los casos, tergiversara la información. A fines de los años setenta la clase obrera terminaba de afianzar su alianza con los intelectuales y la Iglesia Católica, fortalecida esta última por la asunción papal en 1978 de un cardenal polaco que había sufrido el sometimiento del comunismo.

Con la llegada de la crisis en el verano de 1980 por el establecimiento de un nuevo sistema para determinar el precio de la carne, los obreros responden con una huelga multitudinaria. A pesar de las desesperadas concesiones del gobierno, en agosto el movimiento iniciado en los astilleros de Gdansk se propaga por todo el país, inclusive en zonas rurales. La originalidad de la protesta se sustenta en la utilización de una vía extraoficial para canalizar las demandas políticas y económicas. Representa la decadencia de los sindicatos oficiales y el comienzo de un nuevo estilo de organización, inédito en los países de Europa del Este, basado en la autonomía con respecto al Estado y, a su vez, en el reconocimiento del poder político, o sea del POUP, de su existencia y capacidad para negociar, a través de la legalización. Por primera vez en el bloque soviético el Partido Comunista debía compartir la escena política con un nuevo actor social. Tras sangrientas batallas, el movimiento obrero polaco había conquistado lo que en ningún otro país había ocurrido: la constitución de un sindicato libre e independiente, y a su vez legal, que aglutinara al conjunto de la clase obrera, e inclusive a la Iglesia, los intelectuales, y los campesinos. De esta manera *Solidaridad* se ganaba la simpatía de occidente y la mirada recelosa de la Unión Soviética, puesto que encendía la llama que en base a su expansión provocaría, años más tarde, la desintegración del bloque soviético y el consiguiente derrumbe del comunismo como alternativa social al capitalismo.

CAPÍTULO II: “Década del ’80”

A comienzos de la década del ’80 se produce una fuerte suba de precios de artículos de primera necesidad (se estableció un nuevo sistema de precios para la carne) lo cual hace que el descontento popular aumente cada vez más.

Los obreros reaccionaron, en consecuencia, con huelgas en numerosas fábricas y organizaron asambleas generales en las que se decidían tanto el lugar como el momento en que se desempeñaría cada lucha. Estas huelgas, lideradas clandestinamente por Lech Walesa, se propagaron, no sólo en la ciudad de Gdansk, sino que por distintos espacios generando la ocupación de las fábricas y los astilleros por parte de los trabajadores que durante semanas promulgaron sus demandas políticas. En consecuencia, el gobierno comunista se vio forzado a realizar concesiones, entre las cuales, se reconoció el derecho a huelga, aumentaron los salarios, fueron puestos en libertad muchos presos políticos, hubo respeto por la libertad de expresión y afloraron otros derechos fundamentales como las jubilaciones y las pensiones por invalidez. Se reconoció el derecho a organizar sindicatos independientes que llevó a que el Comité de Organización de Huelga se legalizara como organización pero no como sindicato realmente libre. Dicho comité se transformó en Comité de Coordinación Nacional del Sindicato Libre (*Solidarnosc*) y Lech Walesa fue elegido presidente de ese comité (comité que figuraba como el primer sindicato independiente del bloque soviético) al que adherían más de cien millones de polacos.

Juan Pablo II, con ayuda y financiamiento de Estados Unidos, estimuló a los obreros católicos, conducidos por Walesa, a formar parte de dicho sindicato. El apoyo del Papa polaco se debió a que ese comité representaba el primer movimiento democratizador de la Europa soviética. Cuando Reagan asume la presidencia de Estados Unidos en 1981,

se empezaron a establecer contactos estratégicos entre su gobierno y Juan Pablo II (formando la Santa Alianza). La causa de esta unión se debía a que Reagan y el Papa querían apoyar los objetivos perseguidos por el movimiento Solidaridad (Solidarnosc) en Polonia (derrocar al régimen comunista). Por esto, se estableció una red de apoyo económico a través de la CIA, sindicatos estadounidenses y la iglesia católica polaca y norteamericana. Además anhelaban volver a conducir a la U.R.S.S. al seno de la civilización cristiana y también diseñar un nuevo orden mundial.

El Papa, con su intención de buscar la paz en el mundo y la abolición definitiva de las armas nucleares, declaró en 1981: “En el momento actual de la historia del mundo, Estados Unidos está llamado sobretodo a cumplir con su misión al servicio de la paz mundial”. En tanto, Reagan pronunció: “Los años que nos esperan serán excepcionales para nuestro país, para la causa de la humanidad y difusión de la civilización. Occidente no contendrá al comunismo, sino que lo trascenderá. No nos molestaremos en denunciarlo, lo desecharemos como un capítulo triste de la historia misma”.

Lech Walesa permaneció como líder del comité hasta diciembre de 1981, cuando el recién nombrado Primer Ministro Wojciech Jaruzelski declaró la ley marcial (vigente hasta 1983, año en el que además Walesa recibiría el premio Nobel de la Paz) y encarceló a la mayoría de los dirigentes del movimiento Solidarnosc (entre ellos, al propio Lech Walesa), movimiento que volvió a prohibirse en 1982.

Durante el período transcurrido bajo la ley marcial se vivía un estado de guerra que tuvo consecuencias sociales (un alto número de muertes y un severo conjunto de distintas actividades realizadas en el país) y económicas.

Debido a esto, se estableció una reforma económica que se sumó a un gran aumento de precios que trajo como resultado la disminución en términos reales de los ingresos de la población (el poder adquisitivo cayó un 20 %). Como respuesta a esta ley marcial se convocó por parte de la comisión clandestina de Solidaridad a una huelga general que fracasó. Esa comisión clandestina representó una parte de la base social de Solidaridad que sobrevivió y contaba con el apoyo popular (para forzar concesiones por parte del régimen) respaldado también por la iglesia católica que se vio fortalecida debido a las visitas papales realizadas en 1983. Producto de esto, las autoridades polacas levantaron la ley marcial. Esta descomposición sería un punto de partida para la posterior caída del régimen comunista de la Europa del Este.

De 1987 a 1990 Walesa organizó y lideró un semi-ilegal Comité Ejecutivo del Sindicato Solidaridad.

En 1988 Lech Walesa organizó una huelga laboral en el Astillero Lenin de Gdansk, demandando únicamente la re-legalización del Sindicato Solidaridad.

Después de ocho días, el gobierno accedió a entrar en conversaciones en una mesa redonda en septiembre. Walesa fue el líder informal del lado no gubernamental durante estas conversaciones. En ellas, el gobierno firmó y aceptó el reestablecimiento del sindicato Solidaridad y organizar elecciones "semi-libres" al parlamento de Polonia.

En 1989 Lech Walesa organizó y lideró el Comité Ciudadano del Presidente del Sindicato Solidaridad. A finales de 1989 persuadió a líderes de aliados formales de los comunistas para formar una coalición gubernamental no comunista, que sería el primer gobierno no comunista en la esfera de influencia del bloque soviético.

El 9 de diciembre de 1990 Walesa ganó las elecciones presidenciales y se convirtió en Presidente de Polonia por los siguientes cinco años. Durante su presidencia empezó la llamada “guerra en la cabeza” que prácticamente suponía un cambio de gobierno anual. Sin embargo, durante su presidencia Polonia fue completamente cambiada, de un régimen comunista opresivo bajo el control estricto de la Unión Soviética y con una débil economía, a un país democrático e independiente con una economía de libre

mercado con un rápido crecimiento posterior. Walesa perdió las elecciones presidenciales de 1995. En 1997 apoyó y ayudó a organizar un nuevo partido llamado “Acción Electoral Solidaridad” que ganó las elecciones al parlamento. Sin embargo, su adhesión fue de menor significado y Walesa ocupó una posición muy baja en este partido. El líder real del partido y su principal organizador fue el nuevo líder del Sindicato Solidaridad, Marian Krzaklewski.

SOLIDARIDAD: EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA DEVENIDA EN INSTRUMENTO CONSERVADOR:

En este breve apartado nos proponemos abordar al sindicato *Solidaridad** desde su interioridad, singularidad y en función de sus objetivos políticos. Desde ya nos centraremos en la transformación de su estructura y de sus fines políticos impulsada por la conducción de Walesa. Previa a todo tipo de análisis vale aclarar porqué surgió *Solidaridad* en Polonia y no en otro país comunista. Tengamos presente que en Polonia estuvieron dadas las condiciones para la transición a la democracia desde un principio: “Políticamente, la Europa Oriental era el talón de Aquiles del sistema soviético, y Polonia (y en menor medida Hungría) su punto más vulnerable. Después de la primavera de Praga quedó claro (...) que muchos de los regímenes satélites comunistas habían perdido su legitimidad. (...) Sin embargo, con una excepción, no era posible ninguna forma seria de oposición organizada política o pública. La conjunción de tres factores lo hizo posible en Polonia. La opinión pública del país estaba fuertemente unida no sólo en su rechazo hacia el régimen, sino por un nacionalismo polaco antirruso (y antijudío) y sólidamente católico; la Iglesia conservó una organización independiente a escala nacional; y su clase obrera demostró su fuerza política con grandes huelgas intermitentes desde mediados de los cincuenta.”¹⁷

Comencemos por los rasgos peculiares de *Solidaridad*. Primero, el sindicato agrupó a la oposición nacional en su conjunto ya que contaba con diez millones de afiliados de los dieciséis millones de asalariados, en un país que constaba con una población de treinta y ocho millones: “Comparándolo con las distintas organizaciones sindicales que han surgido en la historia del movimiento obrero, Solidaridad es un sindicato muy diferente. Lo característico de los sindicatos es que abarcan a un sector mínimo del proletariado, muchas veces a la aristocracia obrera, y que adquieren su máxima importancia en las épocas normales de negociaciones entre las clases y no de enfrentamientos revolucionarios. Solidaridad, aunque sindicato, es directamente lo opuesto: abarca a todo el proletariado y es expresión del ascenso revolucionario”¹⁸. Sin duda esta unidad estuvo reforzada por el apoyo eclesiástico e intelectual.

En segundo lugar el carácter pacífico de las manifestaciones estimulado por los ideólogos del KOR y por la fuerte presencia católica. En Polonia se produjo una revolución pacífica, *una revolución de terciopelo*. Por otra parte, ante el temor de cortar las relaciones económicas con occidente, el gobierno contrariamente al método utilizado para contrarrestar las anteriores huelgas, por primera decide no reprimir sino sentarse a negociar. Con respecto al papel de la URSS en conflictos internos, Moreno afirma que: “En todos los procesos de revolución política ocurridos hasta la fecha, salvo el de

¹⁷ *Historia del siglo XX*, op. cit. Pág. 472.

¹⁸ *Escritos sobre la revolución polaca*, cit.

* Si bien el concepto de Solidaridad refiere específicamente al sindicato independiente constituido luego de los acuerdos de Agosto en Gdansk, en este apartado cuando utilizemos este término incorporamos a las primeras asambleas del MKS realizadas en el verano de 1980 porque sirven de base para la posterior organización.

Polonia en 1956, a las pocas semanas o meses de iniciado, las masas han enfrentado una disyuntiva de hierro: victoria de la contrarrevolución armada de la burocracia o revolución obrera triunfante. En Berlín Este, Hungría y Checoslovaquia las masas fueron aplastadas por los tanques del Ejército Rojo. Fueron golpes militares directos del Kremlin contra la revolución aplicados lo más rápidamente que les fue posible.”¹⁹ El mismo autor ofrece su perspectiva acerca de la naturaleza de *Solidaridad*: “Solidaridad no es para nosotros un sindicato más, sino de tipo específico, excepcional. Es un sindicato de las masas revolucionarias, ultra democrático (...) con una dirección claramente contrarrevolucionaria, pro burguesa, correa de transmisión de la Iglesia Católica”.²⁰ Esa “organización burguesa e imperialista, como es la Iglesia Católica, dirige a través de sus intermediarios a la organización de las masas revolucionarias, Solidaridad.”²¹ Podemos inferir que los dirigentes del sindicato, liderados por Walesa, constituyen el intermediario entre la clase obrera y la cúpula de la Iglesia.

Otro elemento importante en el accionar de *Solidaridad*, y en general de la historia sindical de Polonia, es la huelga, prohibida hasta 1980 por el Código de trabajo elaborado por el régimen. De hecho *Solidaridad* surge tras una serie de huelgas de alcance nacional: “Estas huelgas (las ocurridas en el litoral) recibieron una solidaridad entusiasta de toda Polonia e impusieron al gobierno derechos fundamentales para los trabajadores”.²² Junto al derecho a formar un sindicato libre, el petitorio del sindicato ponderaba el derecho a la huelga. En los primeros documentos publicados por el naciente sindicato se destacaba el método de la huelga como “el medio de defensa más eficaz de los obreros”.²³ No es casual que la primera organización de los obreros haya sido el Comité de *huelga*. Sin embargo esta actitud frente a la huelga no se mantuvo invariable en el tiempo, puesto que cuando la estructura política del sindicato se volvió piramidal porque emergió la figura de Walesa, aparecieron otras prioridades e intereses en disputa. Un ejemplo histórico permite complementar la exposición: en otoño de 1980 luego de comprobar que los acuerdos de Gdansk habían sido perjudiciales para las condiciones de vida, una nueva huelga es impulsada por los obreros. Ante el descontento general, Walesa insta a los activistas a replegarse argumentando que en ese momento las huelgas sólo conducen al caos y al desorden nacional, y por ende es coherente mantener la serenidad y actuar con calma. La decisión del electricista convertido en líder sindical marca a las claras el nuevo rumbo transitado por la política de *Solidaridad*. En fin, luego de habernos sumergido en la estructura interna del sindicato Solidaridad y haber constatado la transformación que atraviesa la misma, apreciaremos con claridad los intereses que impulsan a la conducción a reformar el carácter de las demandas.

Obviamente esta empresa requiere un análisis exhaustivo pero no nos detendremos en los detalles para aproximarnos a una idea general sobre la organización sindical. Habíamos demostrado como las lecciones de las batallas del pasado habían influido sobre la mentalidad de los obreros y, en efecto, en la conformación de Solidaridad. Prueba de ello es el proyecto suministrado por el revolucionario sindicato para construir un monumento a la memoria de los trabajadores del astillero Lenin de Gdansk asesinados en 1970. Sabemos que una de las enseñanzas más significativa refería al papel que debían desempeñar los mismos obreros en forma directa como promotores de las reivindicaciones puesto que los sindicatos oficiales siempre se habían mostrado

¹⁹ *Escritos sobre la revolución polaca*, cit.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *Polonia una lucha inédita*, ob.cit., Pág. 45

²³ *Ibíd.* Pág. 51

defensores de los intereses del POUP. En efecto en agosto de 1980 se establecieron las primeras asambleas con decisión propia en las “Tres ciudades” (Gdansk, Gdynia y Sopot) ubicadas en el Báltico. Precisamente en este ámbito en que se presentaban y debatían las propuestas esencialmente económicas, los trabajadores optaron por la conformación de un comité de huelga que los representara. Sin embargo ante la notable extensión de las huelgas por el país, los obreros decidieron unirse para fortalecer al movimiento y para plantear programas comunes. Los conflictos de otras épocas habían confirmado que la efectividad de las huelgas dependía de la *solidaridad* de los trabajadores polacos. Asimismo se constituyó un comité Inter-fábricas (MKS) en el cinturón industrial configurado por las “tres ciudades” del litoral. Aquel constaba en un principio de 400 miembros, una decena de fábricas y dos delegados por empresa. En los astilleros Lenin, donde el despido de un trabajador inició la huelga de agosto, los representantes se reunían asiduamente en asambleas generales que, por un lado, podían seguirse por los altavoces instalados en las fábricas y, por otro, contemplaban la posibilidad de intervenir a aquellos obreros que no estaban presentes en la sala de reunión del MKS. Los delegados, que presentaban los informes de las conversaciones con los representantes del gobierno, debían rendir su mandato y podían ser revocados en cualquier momento. Otra medida fue la formación una milicia obrera como resultado de la expresión de la voluntad de la asamblea general, único poder soberano del movimiento. Cada detalle habla a las claras de una experiencia democrática e integradora donde todos participaban. La fuerza y la solidez del movimiento eran productos de su rápida extensión, de la autogestión, y la democratización manifestada en las asambleas. La preponderancia del primer factor se justifica por la ausencia de represión del aparato estatal frente a los levantamientos cuando la lucha obrera fue masiva y estuvo unida. No había reivindicación exigida desde la ciudad de Gdansk que no manifestara que las concesiones del gobierno no despertarían quejas mientras afectasen por igual al conjunto de los obreros del país. El resto de los sectores tales como el estudiantado, los campesinos, los intelectuales, etc.; giraban en torno a la clase obrera, pues esta representaba a la oposición nacional al régimen debido a la incomparable fuerza para negociar que detentaba. Por lo tanto, a comienzos de la década del ochenta, en la sociedad polaca podemos establecer la convivencia de dos grandes fuerzas antagónicas. Moreno afirma al respecto que “el poder dual es institucional y centralizado (lo que representa un gran paso histórico) entre el gobierno del partido único, de la burocracia, y Solidaridad. Existen dos poderes en Polonia: uno en crisis, casi en ruinas que es el del gobierno; el otro es el de las masas trabajadoras, expresado en Solidaridad”.²⁴ Al comienzo el movimiento obrero no se planteaba sustituir el sistema comunista por un sistema capitalista, más bien se limitaba a exigir reformas que mejoren la calidad de vida de los trabajadores. El MKS expresaba en un boletín del 25 de Agosto: “se nos reprochan tendencias antisocialistas, mientras nuestras reivindicaciones están totalmente de acuerdo con el sistema legal en vigor en Polonia y no se levantan absolutamente contra el régimen ni contra las alianzas del Estado.”²⁵

Si bien es cierto que la organización del movimiento no tuvo una fuerte influencia sindical sino más bien una representación directa de los obreros en las asambleas, no obstante es innegable que en una segunda etapa los miembros de los “sindicatos libres” (intelectuales opositores aglutinados dentro del KOR) comenzaron a modificar la naturaleza de las reivindicaciones y de la estructura organizativa en una segunda etapa. En este momento, entre los dos poderes “aparece una institución que apuntala el poder

²⁴ *Escritos sobre la revolución polaca*, cit.

²⁵ *Polonia, una lucha inédita*, op. cit. Pág. 49

vacilante de la burocracia, es la Iglesia, con Walesa en la dirección de Solidaridad”²⁶ que “trata por todos los medios de oficializar el poder dual en el seno de las instituciones burocráticas dominantes, vale decir, transformar a Solidaridad en una organización sindical legal y estrecha colaboradora de la burocracia gobernante”.²⁷ Entonces comenzaron a cuestionar, desde la dirección, a la huelga como método de lucha, y relegaron a las reivindicaciones económicas a un segundo plano subordinadas a la primordial necesidad de constituir “sindicatos independientes” reconocidos legalmente. Sin embargo este proyecto no podía sino encontrar resistencia ya que, por su naturaleza, el POUP no podía ceder sin deslegitimarse porque como ya mencionamos” La burocracia necesita y tiende al control totalitario, prácticamente absoluto, de la vida social, política, cultural, como única forma de dominar al movimiento de masas y no compartir sus privilegios”²⁸. Por lo tanto para conservarse “impide el surgimiento de organismos contrarrevolucionarios mediadores entre el movimiento obrero y el gobierno represor. Bajo el régimen burgués, en cambio, existen sindicatos *libres*”²⁹. Más tarde la respuesta oficial se hizo oír. Si por un lado las huelgas del verano de 1980 no habían registrado ninguna muerte, por el otro la represión del gobierno en 1981 dejó un saldo de 1200 víctimas.

Se cerraba la fase democrática e iniciaba la formación de un sindicato con una estructura sindical similar a la occidental, ya que se cortaron los micrófonos ubicados fuera de las salas, designaron un grupo de “expertos” en diversas disciplinas para que se encargara de entablar negociaciones y se erigió en líder del movimiento al presidente del presidium del MKS, Lech Walesa. Debido a su inexperiencia democrática los obreros recibieron con júbilo y esperanza la creación de un sindicato independiente. No percibieron que así estaban sepultando un movimiento destinado a lograr condiciones dignas de trabajo y de vida y, por ende, perpetuando su condición de explotados.

LA IGLESIA CATÓLICA: UN FACTOR DESESTABILIZADOR DEL COMUNISMO POLACO

En base al fuerte arraigo del catolicismo en la nación polaca es imprescindible analizar la participación de la Iglesia en la lucha de Solidaridad contra el Estado comunista y las razones que la condujeron a intervenir.

Particularmente la Iglesia católica polaca tuvo un peso político determinante, prácticamente desconocido en el resto del bloque, puesto que Polonia siempre se caracterizó por ser la nación más católica de Europa. Ante las continuas invasiones de los países vecinos en el territorio polaco se desarrolló una nacionalidad arraigada en la religión católica que permitió diferenciarse de los ortodoxos rusos y los protestantes alemanes. Para el pueblo polaco de ahí en más “la Iglesia (...) se ha convertido en símbolo de identidad nacional”³⁰

Vale recordar que el poder eclesiástico se mantuvo con relativa independencia con respecto al poder político durante el régimen aunque ciertas medidas de este último lo hayan afectado. No obstante, el conflicto de la Iglesia católica con el Estado se desarrolla a partir de la resolución del Vaticano de excomulgar a los comunistas en

²⁶ *Escritos sobre la revolución polaca*, cit.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Di Tella, Torcuato. *Partidos políticos y transición democrática en Europa Oriental: una perspectiva latinoamericana*, ISEN Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Serie Documentos de Trabajo, N°2, Buenos Aires, Argentina, Junio de 1994. Pág. 10

1949. El motivo de la Iglesia que explica semejante acción lo encontramos remontándonos a los orígenes de la doctrina marxista. En efecto, esta concibe a la religión como una forma ideológica que encubre una relación de explotación material actuando sobre la psicología de los oprimidos. Marx resume en una frase su posición señalando que “la religión es el opio de los pueblos”³¹ porque adormece a las masas volviéndolas inactivas. En este mismo sentido, Marx reconoce al mundo material y perceptible como la única realidad genuina, es decir supone que cuando desaparezca la explotación económica no habrá necesidad de que exista la religión. El discurso marxista es precisamente la doctrina de legitimación del régimen comunista. Por lo tanto, este último profesa el ateísmo.

En declarada oposición al ateísmo, la Iglesia adopta una postura radicalmente antagónica al socialismo con el objetivo de deslegitimarlo. Mediante la Doctrina social de la Iglesia, las autoridades eclesiásticas proclaman la disidencia de la institución con el marxismo en varios puntos. En primer lugar, la Iglesia se pronuncia a favor de la democracia como sistema político y repudia todo tipo de dictadura por parte del Estado. En segundo lugar, descalifica todo tipo de adhesión a las ideologías argumentando que conducen a la enajenación, debido a que la fe cristiana es superior e incluso antagónica a esas doctrinas: “el cristiano (...) no puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos esenciales a su fe y a su concepción del hombre” como “...a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia, y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva”.³² En tercer orden, la Iglesia fomenta la colaboración entre el capital y el trabajo para lograr el bien común y, por consiguiente, defenestra la lucha de clases. Según esta doctrina es un error considerar que los factores materiales son más relevantes que los espirituales. No obstante una de las divergencias más importantes refiere a la propiedad privada y el trabajo. Las encíclicas papales proclaman la defensa del derecho de propiedad, un derecho natural (otorgado por Dios) y anterior al Estado que, por lo tanto, no puede ser violado por éste. Desde esta perspectiva, suponer la socialización de los medios de producción implica someterlos al control y a la administración de un grupo de personas que “pueden cumplir su cometido de manera satisfactoria (...) pero pueden cumplirlo mal.”³³

Volviendo a la senda histórica, la reacción del gobierno polaco ante la medida tomada por el Vaticano se hizo oír: la confiscación de los bienes eclesiásticos, la intervención en la educación practicando el laicismo, y el ejercicio de un control continuo sobre las actividades de la Iglesia. Luego el POUP estableció que los sacerdotes debían jurar lealtad al régimen. El cardenal Wyszynski se opuso a la medida y recibió una suspensión de sus cargos. Este personaje se convertiría en una de las figuras más prominentes de la oposición participando en los inicios de “Solidaridad.” Estas medidas oficiales recuerdan a las reformas llevadas a cabo por la Asamblea constituyente entre 1790 y 1791 durante la Revolución Francesa mediante la sanción de la “constitución civil del clero” que “convertía a los curas y a los obispos en funcionarios públicos elegidos”.³⁴ De esta manera el Estado se ponía a la cabeza en la elección de los sacerdotes interfiriendo en la soberanía del Vaticano. El porqué de este paralelismo

³¹ Marx, Karl. “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel” en *La cuestión judía y otros escritos*, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1992, Pág. 68

³² Palabras de Paulo VI en la *Populorum Progressio* de 1967.

³³ Pronunciado por Juan Pablo II en la *Laborem Exercens* publicada en 1981.

³⁴ Vovelle, Michel. *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, Editorial Crítica, Barcelona. 1984, Pág. 32

remite a fines ilustrativos teniendo en cuenta las diferencias entre estos gobiernos y la complejidad de establecer la analogía apropiada.

Ya en 1974 durante el mandato de Gierek se restablecieron las relaciones diplomáticas con la sede en Roma. En 1975 la Iglesia junto a los intelectuales consiguieron limitar al POUP a la “vanguardia” en lo que respecta al papel dirigente del Estado a través de la supresión de determinadas cláusulas de la Constitución. Ante el peligro que constituía la creciente oposición Gierek intentó acercarse sin éxito a la Iglesia. En el seno de esta, Karol Wojtyla, el arzobispo de Cracovia, no atacó nunca directamente al marxismo pero sus manifestaciones iban más allá de él imprimiendo al movimiento de oposición de carácter religioso una altura ética que le podía hacer coincidir con ese mundo intelectual. Elegido Papa en otoño de 1978, en junio siguiente hizo una visita triunfal a Polonia. Indudablemente la Iglesia polaca resultaba fortalecida con la llegada del nuevo Papa. Durante nueve días dio la sensación de que el Estado no existía y Polonia no era una nación comunista; en ocasiones, las autoridades estuvieron a punto de suspender las retransmisiones televisivas del acontecimiento. La visita papal produjo en los polacos una mezcla de sentimientos acerca de su conciencia nacional, de la capacidad de la sociedad para enfrentarse al Estado y de orgullosa unidad. Prueba de ello son los retratos del Papa y los crucifijos ubicados en las fábricas por los huelguistas. Por su parte, las declaraciones efectuadas por Juan Pablo II ratifican el recibimiento con júbilo de una innovadora “forma de actuar desprovista de violencia y de fuerza”³⁵ implementada por Solidaridad y demuestran su colaboración con el movimiento. En la Encíclica de 1981 Wojtyla insiste en la necesidad de reconocer “el derecho a asociarse: esto es, a formar asociaciones o uniones que tengan como finalidad la defensa de los intereses vitales de los hombres empleados en las diversas profesiones. Estas uniones llevan el nombre de *sindicatos*”.³⁶ Curiosamente en el mismo documento contemporáneo a Solidaridad aparece una frase dirigida implícitamente a los polacos: “...la unión de los hombres para asegurarse los derechos que les corresponden, nacida de la necesidad del trabajo sigue siendo un factor constructivo de *orden social* y de *solidaridad*, del que no es posible prescindir”³⁷. En otros párrafos el oriundo de Cracovia destaca la importancia de la huelga como medio legítimo y eficaz para servir al sindicato. Convengamos entonces que la “encíclica *Laborem Exercens* parece diseñada para proporcionar un fundamento teórico a sindicatos como Solidaridad, que contó a partir de entonces con un documento papal hecho a la medida de sus luchas”³⁸. Hasta tal punto Solidaridad recibió colaboración desde Roma que el Papa contribuyó a financiar al mismo y mantuvo contactos secretos con Reagan en plena “Guerra Fría” para profundizar la crisis abierta en la sociedad polaca y destruir definitivamente al sistema comunista.

Para finalizar abordemos la función que desempeñó la Iglesia a principios de los ochenta. Según Di Tella “la Iglesia ha jugado el papel de creadora de elite capaz de hablar a las masas en un lenguaje que éstas entienden, el de la religión y el nacionalismo”³⁹. Lo fundamental es que “la presencia de la Iglesia en la coalición garantiza, obviamente, el aporte campesino-que de otro modo un movimiento obrero

³⁵ “El hombre y el trabajo. Discurso pronunciado por Juan Pablo II ante la delegación del sindicato polaco Solidaridad” en *Polonia una lucha inédita* op. cit. Pág. 231

³⁶ *Laborem Exercens*

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Citado de *Reagan, Wojtyla y la “Santa alianza”* escrito por Guillermo Sánchez Vicente y Juan Fernando Sánchez Peñas en www.laexcepción.com

³⁹ *Partidos políticos y transición democrática en Europa Oriental: una perspectiva latinoamericana*, op. cit. Pág. 10

difícilmente conseguiría-...”⁴⁰, pues la población rural que constituía un tercio de la nación no sólo tenía percepciones muy diferentes a las proletarias, más conservadoras en lo político y económico, sino también albergaba intensamente al catolicismo. Posiblemente el campesinado haya adoptado posiciones conservadoras porque mantuvo una fuerte presencia política gracias a que Polonia fuese el único país socialista que descolectivizó la agricultura desde 1956. A finales de los ochenta la Iglesia se encargó de defender a Solidaridad y mediar entre esta y el POUP. Incluso ha llegado a interrumpir reformas políticas. Aún hoy mantiene un lugar de privilegio en la escena política influyendo sobre las decisiones políticas y los votos de los ciudadanos. Una reciente encuesta afirma que un 50% aún confía en la Iglesia católica. Desde luego no podemos dejar de reconocer la participación excepcional que tuvo la Iglesia católica como actor político trascendental en la transición polaca hacia la democracia.

CAPÍTULO III: “Desde el ’90 hasta la actualidad”

LOS TRABAJADORES EN POLONIA DESPUÉS DE 1989:

La “cuestión social” que amenaza a Polonia es más bien la “cuestión obrera”, la cual tiene efectivamente una dimensión social que trata de salarios, garantías de seguridad social, acceso a la vivienda, educación y cultura y que tiene una dimensión política que reclama libertades de ese tipo y derechos de participación.

Robert Castel define a la “cuestión social” como *“una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, que pone en cuestión la capacidad de una sociedad para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia”*.⁴¹

Aunque resulta muy difícil describir en un sólo artículo todo lo relacionado con la situación de los trabajadores polacos, intentaremos presentar aquí los temas más relevantes, agrupándolos bajo epígrafes temáticos.

- Transformaciones constitucionales y privatización de empresas públicas.

Durante la revolución de los años 1980-81, los trabajadores polacos demandaron la creación de empresas gestionadas por consejos obreros. Esta condición se creía necesaria, no sólo para que las reformas económicas funcionasen, sino también para humanizar los lugares de trabajo y para conseguir la emancipación del individuo. Alain Touraine, investigador especializado en el movimiento *“Solidarnosc” (Solidaridad)*, afirmó que la dialéctica de los trabajadores polacos en aquel momento no era muy diferente a la utilizada por los trabajadores occidentales, que en una economía capitalista, trabajaban bajo las leyes de la “eficiencia laboral y el beneficio”. *“Los estados socialistas y los capitalistas - escribió en 1982- se diferencian, e incluso se encuentran en polos opuestos, cuando se trata de realizar cambios sociales o en la forma de gestionar procesos de industrialización, pero mantienen la misma estructura de clases, colocando a un lado a los trabajadores y frente a ellos a aquellos que tienen el poder: directivos y gestores que demandan eficiencia, que dictan las condiciones y el ritmo de la producción y los sistemas de retribución; es decir, aquellos que explotan a*

⁴⁰ Ibíd. Pág. 10

⁴¹ Castel, Robert. **La metamorfosis de la cuestión social (una crónica del salariado)**, edición Paidós, 1995.

otros”.⁴² El objetivo de los consejos obreros era el de cambiar ese sistema de explotación. El sindicato Solidaridad hizo, en 1981, como se explicitó ya en este trabajo, un llamamiento a todos sus afiliados para apoyar la creación de estos consejos obreros, independientes de la administración del Estado, de las organizaciones políticas y los sindicatos.

Estudios sociales muestran que en aquel momento nadie quería la privatización de la economía al modo capitalista.

Las estadísticas lanzadas por estos estudios demuestran que, aunque el número de partidarios de la privatización aumentaba año tras año, el apoyo nunca fue ni masivo ni incondicional. Este aumento se debió en parte a la posición no siempre clara del sindicato Solidaridad, que en 1985 publicó en su programa tesis defendiendo que “*la economía de mercado significaba privatización*”.

Ignorando la opinión de la sociedad, las elites neoliberales impulsaron el proceso de privatización que comenzó en 1989 y que fuera de todo control resultó tan demoledor que fue llamado “*privatización salvaje*”.

- Consecuencias socioeconómicas de las transformaciones constitucionales.

A comienzos de 1990 existían todavía unas 8.500 compañías estatales. En 2000 esta cifra era de 2.400. Actualmente, el proceso de privatización continúa, lo que significa el saneamiento de cada vez más empresas estatales para proceder luego a su venta, sobre todo a intereses extranjeros. La privatización no sólo se realizó en el sector energético o en el del transporte público, sino también en el sistema educativo y en el sanitario, sectores que la sociedad nunca ha querido que fuesen privatizados.

En 2004, Piotr Szumlewicz, en un artículo en *El Nuevo Trabajador (Nowy Robotnik)*, mostró una opinión muy crítica sobre las transformaciones constitucionales de 1989. Escribió que “*no existía ninguna obligación de tomar la senda privatizadora que Polonia tomó desde 1989*”. Las autoridades eligieron la peor de las soluciones posibles. Solución que ha tenido consecuencias muy negativas: desde el año 1990 hasta 1992, el PBN descendió casi un 18%, mientras que el desempleo se incrementó en casi dos millones de personas.

El número de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza se duplicó, el poder adquisitivo descendió, la delincuencia creció, aumentando el número de delitos cometidos en 1990 un 60% respecto a 1989.

Las reformas políticas, la libertad de creación de asociaciones, sindicatos y partidos políticos, la eliminación de la censura y especialmente la recuperación de la soberanía por los ayuntamientos y corporaciones municipales, fueron el origen de fenómenos muy positivos.

Gracias a las políticas regionales que se desarrollaron después de las transformaciones constitucionales (de 1990 a 1994) se mejoraron las infraestructuras comunales.

Esto no cambia el hecho de que muchas de las transformaciones se hicieran en contra de la opinión de la sociedad, lo que causó un aumento de la tensión social.

- El mercado de trabajo y el desempleo.

⁴² Touraine, Alain. **Solidaridad**, París, 1982.

Uno de los efectos más perniciosos de las reformas constitucionales en Polonia ha sido el aumento del desempleo. Como atestiguan los censos de 1988 y de 2002, ha habido grandes cambios en la estructura laboral de la sociedad: el número de personas inactivas ha crecido en un 10%.

El aumento de la población significa que el desempleo afecta sobre todo a los jóvenes, especialmente a los que buscan su primer trabajo. La principal preocupación de los analistas es el hecho de que, cada vez más, el desempleo afecta a personas con estudios universitarios, un sector de la sociedad que hasta ahora tenía empleo seguro.

El aumento de los índices de producción y la mejora de las cifras macroeconómicas experimentadas en los últimos meses no parecen traducirse en un crecimiento estable del empleo.

El hecho de que todavía no haya habido un estallido social es fruto de la desorganización de los trabajadores y de las promesas del gobierno polaco de que desde el 1 de mayo de 2004, fecha de ingreso de Polonia en la UE (Unión Europea), la situación mejoraría gracias a la apertura del mercado laboral de Europa occidental. La mitad de los desempleados polacos están dispuestos a trabajar en el extranjero.

- Salarios.

Uno de los mitos fomentados por las elites políticas es el de que el motivo principal del desempleo es el alto precio del trabajo y la poca flexibilidad del mercado laboral. En el proceso de privatización de la economía polaca, lo único que crece son los sueldos de los mandos intermedios, de los directivos y de los altos cargos, mientras que los de los empleados y trabajadores industriales disminuyen.

Tal y como publicó en 2002 una revista económica, mientras el poder adquisitivo disminuyó durante los dos primeros años de las transformaciones constitucionales, los ingresos de los directivos polacos son de 10 a 15 veces superiores al salario medio del país.

En ningún lugar de Europa - citaba la revista - el rango de salarios es tan amplio como en Polonia. El coste de la hora de trabajo en Polonia es uno de los más bajos de Europa: 2,64 euros.

Los salarios en los sectores industriales ya privatizados son muy inferiores a los de los mismos sectores todavía públicos.

De entre todos los países de la UE, Polonia es uno en el que las personas trabajan más horas y ganan menos dinero. Estas diferencias no pueden explicarse sólo por los índices de productividad laboral.

Para terminar, estudios sociales señalan que sólo el 14% de los ciudadanos polacos admiten que su situación financiera ha mejorado tras las transformaciones de 1989.

- La situación social después de 1989.

El desempleo y el descenso del poder adquisitivo han significado un descenso en la calidad y en la esperanza de vida. Esto se determina según el porcentaje de los ingresos que las familias tienen que dedicar a la compra de productos y servicios indispensables para vivir y a la participación en eventos culturales y de ocio.

Si se analiza la situación social en Polonia, sin atender exclusivamente a datos económicos, resulta que el nivel de vida es, en muchos casos, muy bajo. Según el Índice

de Desarrollo Humano, que mide el logro medio de un país en cuanto a tres dimensiones básicas del desarrollo humano como son la esperanza de vida, la calidad de la educación y los ingresos medios por ciudadano, Polonia ocupa el puesto 40 de los 170 países analizados. Pero si se tiene en cuenta la situación del mercado laboral, la posición desciende por debajo de la número 70.

El desempleo y las, a veces, trágicas situaciones económicas, llevan cada vez a más personas a cometer suicidio: desde 1989, el número de suicidios crece, especialmente entre los jóvenes.

- Sindicatos.

Según las estadísticas, entre un 14 y un 18% de los trabajadores polacos (Oficialmente 17,2 millones) son miembros de sindicatos, porcentaje que desciende desde hace muchos años. Como se mencionó anteriormente en una sección de este trabajo, en 1980, el sindicato Solidaridad era un movimiento social en el que participaron 10 millones de personas. Al comienzo de los años 90 todavía contaba con 2,25 millones de afiliados. Hoy en día, tan sólo 750.000 trabajadores engrosan sus filas. Una de las principales razones para el descenso del número de trabajadores afiliados a los sindicatos, son los cambios sufridos en las estructuras que generan empleo. Las industrias pesadas y la minería, que tradicionalmente eran las que contaban con mayor número de trabajadores, ya no son los principales sectores de creación de empleo. El papel más importante lo desempeñan ahora los servicios y el comercio, sectores en los que la organización del trabajo es totalmente distinta. Los empleados de estos sectores están menos concienciados, trabajan en grupos pequeños y están sometidos a una mayor movilidad geográfica.

La segunda, y no menos importante, es la pérdida de confianza en las centrales sindicales. Se debe a la fuerte politización de los líderes de los sindicatos durante los primeros años 90 y a los más que habituales casos de corrupción de sus dirigentes. Las reformas pro-capitalistas que comenzaron en 1989 significaron desempleo masivo, recortes de los beneficios sociales y un descenso de los salarios de los trabajadores industriales, que son la base principal de las organizaciones sindicales. Por regla general, la posición de los trabajadores, cuyos sindicatos deberían defender, ha empeorado. El número de afiliados sigue descendiendo debido a que cada vez más y más industrias quiebran o reducen sus plantillas, mientras los sindicatos, inmersos en luchas políticas, no consiguen adaptarse a estas nuevas circunstancias.

- Protestas de trabajadores en 2002-2004.

En 2002-2004 tuvieron lugar las mayores protestas obreras desde 1989-1991, algunas de ellas muy violentas. En 2002, miles de afiliados de Solidaridad protestaron contra la reforma laboral y más de 20.000 afiliados reclamaron el cese de las políticas de despidos, el respeto a los derechos de los trabajadores, el pago de los salarios a tiempo, la vuelta de los subsidios por desempleo y de los beneficios sociales para las prejubilaciones.

Actualmente, el descenso en el número de protestas puede deberse a los fondos que el Estado dedica a la estabilización de ciertos sectores. Pero desde el ingreso de Polonia en la UE, estas políticas intervencionistas del Estado no serán ya posibles. Los criterios de convergencia impuestos por la UE pueden causar muchos problemas políticos y sociales y olas de protestas de los trabajadores, especialmente cuando el crecimiento económico

no trae consigo la creación de nuevos puestos de trabajo y cuando el mercado laboral de Europa Occidental no puede absorber a parte de los desempleados polacos.

SOLIDARIDAD EN EL PODER: CRISIS DE LEGITIMIDAD Y AL INTERIOR DEL PARTIDO:

La unidad de Solidaridad se rompió en las elecciones presidenciales de 1990, cuando surgieron varios candidatos en su seno.

Contaba con una historia previa como movimiento social de oposición de muy amplio alcance social, pero no poseía una estructura organizativa adecuada para competir electoralmente, ni para gobernar. Debido a su heterogeneidad interna (campesinos, población urbana y rural, izquierda y derecha, intelectuales, etc.) existían disputas en su interior respecto del camino que debía seguir Polonia luego de derrotar al comunismo.

Su herencia política era muy ambigua, mezclaba elementos prodemocráticos o liberales de oposición al régimen, en el sentido de demandas de mayores libertades políticas; con un carácter religioso muy fuerte, lo cual es antiliberal como lo era también su actitud en lo económico.

Cuando se enfrentó con la responsabilidad de gobernar, algo para lo cual (como ya hemos mencionado) el movimiento no estaba preparado y que no entraba en sus previsiones de futuro, ya que carecía de un programa político para dirigir las transformaciones que el país necesitaba; aparecieron grandes divisiones entre las diferentes líneas políticas sobre todo respecto a la política económica.

Existía un gran acuerdo sobre el alejamiento de la influencia soviética y el acercamiento a la Unión Europea cuyo modelo social se concebía como un gran Estado benefactor.

Las razones de la crisis política de solidaridad (y luego electoral) se deben a una incoherencia ideológica y a un fuerte personalismo. Esta fragmentación salió a la luz cuando en las elecciones presidenciales de 1990, se enfrentaron el dirigente histórico de la coalición Lech Walesa y el hasta entonces Primer Ministro Tadeusz Mazowiecki, antiguo asesor de aquél. El enfrentamiento expresaba dos concepciones diferentes sobre el futuro de Polonia, por un lado un planteo populista, por lo tanto más próximo al nacionalismo; y por el otro una visión modernizadora y liberal de la sociedad y de la economía polaca (representadas por Walesa y por mazowiecki respectivamente).

Vale también destacar la dualidad ideológica y social de la iglesia y del campesinado que eran las principales bases de apoyo de solidaridad. La población rural (un tercio del total) tenía un catolicismo muy arraigado, por lo cual tenían tendencias conservadoras tanto en lo social como en lo económico, por lo tanto eran reticentes a la modernización, a diferencia de la población urbana.

El histórico Partido Campesino Polaco que no tuvo participación ni presencia durante el régimen comunista, renació luego de su caída y se convirtió en el principal partido representativo del campesinado.

En 1995 en la celebración de elecciones anticipadas se dio la victoria del partido socialdemócrata de los ex comunistas (Alianza de la Izquierda Democrática), asumió como presidente Alexander Kwasniewski, que derrotó a Lech Walesa durante el período 1997-2001.

CAÍDA DEL SOCIALISMO REAL:

La Unión Soviética, gran potencia mundial, fue desmoronándose entre el período que comprende los años 1985 y 1991. El primer suceso que marcó este pronosticado fin fue

la Caída del Muro de Berlín en 1989, que ya mencionamos anteriormente, que permitió la unificación de Alemania. Las Repúblicas comenzaron a deshacerse de su carácter de “Repúblicas Socialistas Soviéticas” y definieron su nueva Identidad Nacional o mejor dicho, la recuperaron y pasaron a ocupar posiciones políticas opuestas en el ámbito internacional.

Este desplome comenzó cuando ya antes de 1989, en los Países Socialistas de la Europa Central y del Este, los gobiernos dirigidos por los comunistas habían sido derrocados o sustituidos por otros electores (en Polonia por ejemplo se encontraba una coalición política, “Solidarnosc”, con intereses Democráticos en el camino de la conquista del poder, que deseaba terminar con el Régimen Comunista, resultado que logrará en el año 1990). Por esto queda demostrado que las causas del fracaso del “Socialismo Real”, no dependían de la presión del exterior, sino todo lo contrario, eran inherentes a ella. Es decir, la causa interna se debió a que la mayoría de la población de los Países de Europa Oriental ya no querían someterse a su influencia, querían recobrar su independencia (el Nacionalismo pasó a ser un sentimiento más fuerte). Algunos interpretaron el derrumbamiento no como una victoria de la Democracia solamente sino también como una victoria frente a la Economía Planificada, logrando el paso hacia una Economía de Libre Mercado.

POLONIA: DÉCADA DEL '90 HASTA LA ACTUALIDAD:

Polonia luego de la Caída del Muro de Berlín comenzaba a reorganizarse. Esta demostró un empeño y una constancia en alcanzar la integración en las fundamentales estructuras Europeas y Euroatlánticas, contribuyendo activamente a la superación de las barreras creadas durante la Guerra Fría. Concluido este proceso, ante Polonia y ante otros países Europeos, los que pertenecen a las Estructuras Europeas desde hace varios años, los que acababan de integrarse plenamente en ellas y los que alcanzarían esta integración en un futuro próximo, se plantea el reto de seguir construyendo esta Nueva Europa. Las buenas relaciones regionales y particulares lazos con los Estados Unidos, así como la perspectiva de desarrollo económico, juegan sin duda a favor del importante papel que puede desempeñar Polonia en este complejo proceso que exigirá la cooperación y el compromiso de todas las partes implicadas en la construcción de Europa que nació luego de la Caída del Muro de Berlín.

Polonia comenzó a apoyar a las actividades de la Comunidad Internacional a favor de la Paz duradera entre Europa y el mundo, como también para la protección de los Derechos Humanos fundamentales y el desarrollo de todos los países. Respetando el papel de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) como foro común de actuación contra las amenazas a las cuales se encuentra la Comunidad Internacional, Polonia participó activamente en las acciones antiterroristas realizada por esta organización. Polonia en 1996 fue admitida en la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico). Considerada esta participación como reconocimiento a sus logros del período de transformación y su incorporación al grupo de los Países desarrollados del mundo, como un Estado Democrático de Derecho, que respeta plenamente a los Derechos, así también como un país estable, que pone en práctica los principios de una economía de mercado. Esta participación en la OCDE dio la oportunidad a Polonia de acelerar los procesos de integración en las estructuras europeas. Esta mantuvo el dinamismo en las relaciones con sus principales socios europeos: Alemania, Francia y Gran Bretaña.

Polonia ingresó en 1999 a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) junto con la República Checa y Hungría y en el 2004 comenzó a formar parte de la UE

(Unión Europea) la cual significó el desarrollo del marco de las relaciones bilaterales de Polonia con el resto de los países miembros de la UE y terceros países. El objetivo estratégico de la política oriental de la UE, consiste en mantener relaciones con los países vecinos de la Comunidad de Estados Independientes. Para Polonia esta postura es muy ventajosa, ya que llevó a obtener grandes iniciativas que tendían a elevar la cooperación tanto económica como energética que la favorecían.

Para concluir todas estas cooperaciones transfronterizas fueron un elemento importantísimo en el proceso de su integración a Europa y en especial su influencia en el crecimiento económico, político, social y cultural de las distintas regiones.

CONCLUSIÓN:

Una vez finalizado el trabajo podemos hacer un balance sobre la importancia del sindicato Solidaridad en el proceso de transición hacia una forma de gobierno más liberal.

En la etapa de gobierno comunista, el Estado garantizaba a la población ciertos beneficios sociales (salud, educación, seguridad social, etc.), pero la sociedad civil reclamaba una mayor libertad de expresión, de asociación y participación en el gobierno, el cual poseía un carácter no democrático y no posibilitaba la creación de organismos al margen de su influencia. En éste sentido cobra relevancia el papel jugado por el primer sindicato creado con autonomía del Estado, Solidaridad, éste encarnaba un movimiento popular de oposición al gobierno, que tuvo que ceder espacios de participación, y darle un carácter legal; esto representó un gran avance del sindicato por sobre el gobierno, que lentamente retrocedía su política inicial.

El sindicato fue logrando apoyo popular de todos los sectores sociales, incluido la Iglesia, y los países occidentales, especialmente los EE.UU. que eran los más interesados en reconvertir a Polonia al capitalismo. El ascenso de un Papa polaco en el Vaticano logró incrementar la adhesión al movimiento por parte de los grupos católicos. Mientras en la URSS asumía como secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, que llevó a cabo una política reformista que tuvo como consecuencia la caída de la URSS en 1991. Paralelamente a esto, en los países satélite de la URSS, el sistema comunista veía perder su influencia y su apoyo, en el caso de Polonia, el (ya consolidado) Partido Solidaridad conquistó el poder en el año 1990, estando a la vanguardia de la liberalización de las democracias populares.

El paso a la democracia fue un logro, pero las expectativas puestas en Solidaridad que se habían generado en la población no fueron satisfechas, puesto que cuando el movimiento toma forma de partido carecía de un programa político que hacía compleja la tarea del pasaje al sistema democrático. Una vez en el poder se presentó una heterogeneidad ideológica al interior del partido que tuvo como corolario el resquebrajamiento del mismo. Esta dificultad trajo consigo una pérdida de legitimidad hacia el líder del Partido, Lech Walesa que no logró ser reelecto en el año 1995.

El objetivo del movimiento era derrocar al régimen comunista, lo cual se cumplió, y Polonia pasó a ser una república independiente con la facultad de decidir acerca de su propio futuro, tanto en política, relaciones internacionales, como en otros ámbitos. Pero en el terreno económico sufrió la intervención de las privatizaciones que acotaron el área de intervención estatal en cuanto a seguridad social.

A fin de cuentas, el Estado de Polonia es en la actualidad una república libre, pero dependiente del capital extranjero.

BIBLIOGRAFÍA:

- Arias King, Fredo. “Transiciones. La experiencia de Europa del Este” Fundación Cadal: fundación Pontis y CEON, Bs. As. 2005.
- Baczo, Bronislaw. “Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas”. Ed. Nueva Visión, 2ª ed. 1999. Bs. As.
- Castel, Robert. La metamorfosis de la cuestión social (una crónica del salariado), edición Paidós, 1995.
- Di Tella, Torcuato. “Partidos políticos y transición democrática en Europa oriental: una perspectiva latinoamericana”. ISEN, Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Serie Documentos de Trabajo, N° 2, Bs. As., Argentina, Junio de 1994.
- Durkheim, Emile. “Las reglas del método sociológico” Ed. Daniel Jorro, Madrid, 1912.
- Eric Hobsbawm, “Historia del siglo XX”, (1995) Barcelona, Editorial Crítica.
- Marx, Karl. “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel” en *La cuestión judía y otros escritos*, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.
- Palabras de Paulo VI en la “Populorum Progressio” de 1967.
- Pronunciado por Juan Pablo II en la “Laborem Exercens” publicada en 1981.
- Touraine, Alain. “Solidaridad”, Ed. Fayard, París, 1982.
- Vovelle, Michel. “Introducción a la historia de la Revolución Francesa”, Editorial Crítica, Barcelona. 1984.
- Walesa, L., Kuron, J., Michnik, A. “Polonia. Una lucha inédita” Ed. Agora. Bs. As. 1981.

BIBLIOGRAFÍA VIRTUAL:

- Nahuel Moreno, “Escritos sobre la revolución polaca”, en www.geocities.com/obreros.geo(consultado el 27/09/06)
- Citado de Reagan, Wojtyla y la “Santa alianza” escrito por Guillermo Sánchez Vicente y Juan Fernando Sánchez Peñas en www.laexcepción.com
- www.poland.gov.pl/ (consultado el 13/10/06)
- <http://www.ainfos.ca/05/nov/ainfos00190.html> (consultado el 10/10/06)
- <http://www.ainfos.ca/05/nov/ainfos00191.html> (consultado el 10/10/06)
- <http://es.wikipedia.org/> (consultado el 10/10/06)
- Enciclopedia Encarta 1999.

INDICE:

* Introducción	1
*Marco histórico	2
*Cáp. I: “Década del ´70”	3
*La persistencia de la memoria colectiva	4
*Desarrollo histórico de las luchas del movimiento obrero polaco	9
*Cáp. II: “Década del ´80”	14
*Solidaridad: experiencia democrática devenida en instrumento conservador	16
*La iglesia católica: un factor desestabilizador del comunismo polaco	19
*Cáp. III: “Década del ´90 hasta la actualidad”	22
*Los trabajadores en Polonia después de 1989	22
*Solidaridad en el poder: crisis de legitimidad y al interior del partido	25
*Caída del socialismo real	26
*Polonia: década del ´90 hasta la actualidad	27
*Conclusión	28